



The Library
of the
University of North Carolina



Endowed by the Dialectic and Philanthropic Societies

PQ6217

THE LIBRARY OF THE
UNIVERSITY OF
NORTH CAROLINA
AT CHAPEL HILL



ENDOWED BY THE
DIALECTIC AND PHILANTHROPIC
SOCIETIES

BUILDING USE ONLY

PQ6217
.T44
vol. 22
no. 1-8

SF
B40



a 00002 33925 9

PQ6217

.T44

vol. 22

no. 1-18



E

on

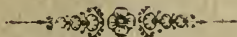
SERAFÍN Y JOAQUÍN ÁLVAREZ QUINTERO

EL TRAJE DE LUCES

SAINETE EN TRES CUADROS Y EN PROSA

con música de los maestros

CABALLERO y HERMOSO



MADRID
SOCIEDAD DE AUTORES ESPAÑOLES

Florin, 8, bajo

1899

14

EL TRAJE DE LUCES

SAINETE EN TRES CUADROS Y EN PROSA

DE

SERAFÍN Y JOAQUÍN ÁLVAREZ QUINTERO

con música de los maestros

CABALLERO y HERMOSO

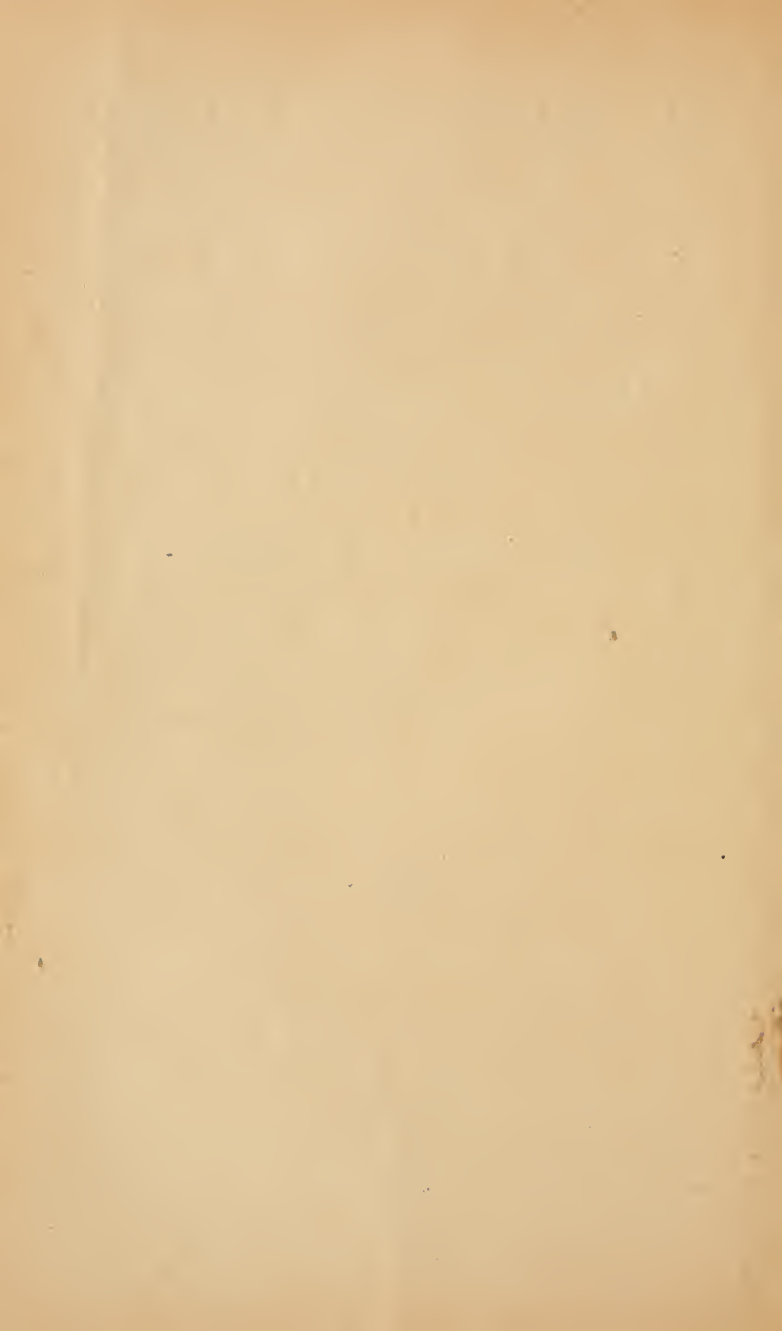
Estrenado en el TEATRO DE LA ZARZUELA el 28 de Noviembre de 1899



MADRID

R. Velasco, impresor, Marqués de Santa Ana, 20
Teléfono número 551.

1899



Al Sr. D. Mariano de Gavia

Hace mucho tiempo que estaba destinada á usted, por amigo leal y por bizarro defensor de la fiesta española, la primera página de este sainete.

Usted merece mucho más, ya lo sabemos; pero si nada mejor podemos dedicarle, bien á pesar nuestro, nos queda al menos la tranquilidad de que con EL TRAJE DE LUCES van para usted nuestra gratitud, nuestra admiración y nuestro cariño.

Los Autores

REPARTO

PERSONAJES

ACTORES

ROCÍO.....	SETA. LÁZARO.
SEÑÁ PASTORA....	GONZÁLEZ.
JESUSA.....	HIDALGO.
REYES.....	NÚÑEZ.
UNA MOCITA.....	ESPINOSA.
UNA VECINA.....	ARMENDÁRIZ.
TÍO CÚCHARES.....	SR. ROMEA.
EL MAESTRO.....	OREJÓN.
JOSÉ MARÍA.....	BRÍOS.
MANOLO.....	MONCAYO.
SATURNINO.....	REDONDO.
VERRUGA.....	ARANA.
DON BRAULIO.....	FUENTES.
CHIRIPA.....	SÁNCHEZ.
UN VECINO.....	GALERÓN.
MOZO DE ESTOQUES.....	ESTRELLA.

El derecho de reproducir los *materiales de orquesta* de esta obra pertenece á *D. Florencio Fiscowich*, á quien dirigirán sus pedidos las empresas teatrales que deseen ponerla en escena.

EL TRAJE DE LUCES

CUADRO PRIMERO

La escena es en un barrio extremo de Sevilla.

El teatro representa una plazoleta, con salida á una calle por el último término de la derecha del actor, y á otra por el primero de la izquierda. En el foro, la barbería del Maestro, con puerta vidriera, á cuyos lados hay colgadas dos bacías de metal. En la pared algunas jaulas de caña con pájaros.—A la izquierda del actor el establecimiento de don Braulio, sobre cuya puerta hay un gran letrero que dice: «Disecador» — A la derecha, del primero al segundo término, la fachada principal de la casa en que viven el tío Cúchares y el Maestro. Inmediatas á la puerta, pero hacia el proscenio, silla y mesa de zapatero remendón, y encima y alrededor de esta última los útiles propios del oficio y algún calzado viejo. Cerca de la mesa otra silla.

ESCENA PRIMERA

EL MAESTRO, TÍO CÚCHARES y DON BRAULIO.
Después JESUSA

(El Maestro sentado á la puerta de su barbería, donde hay además una silla desocupada; tío Cúchares sentado á la mesilla de zapatero, trabajando, y don Braulio paseándose por delante de su casa, que es la de la izquierda del actor.)

MAES. ¿Ha visto usted qué día tan hermoso, tío Cúchares?

CÚCH. ¡Gran día de toros, maestro! José María está de enhoragüena.

MAES. Siempre que hay corria se me quitan las ganas e trabajá. (Bostezando.) Yo no sé en qué consiste.

- BRAU. Yo sí: en que es usté er primer vago de Seviya, haya corría ó no.
- MAES. (Levantándose.) No es eso, don Braulio: es que hay días en esta tierra... que no se levanta uno pa na. Y yo yevo así ya un par de años... (Al tío Cúchares.) Compadre, le juro á usté por mi salú que si me tocara la lotería no afeitaba yo... ¿ni á quién le diré á usté?... ¿ni á Revertel!
- CÚCH. No me hable usté de la lotería, compadre e mi arma, que estoy que se me pué ajogá con un pelo. Por dos números no nos han tocao veintisínco duritos.
- BRAU. ¿Por dos números?
- MAES. ¿Cómo ha sío eso, compadre?
- CÚCH. Por que le han tocao á Bartolo er guitarrista, que vive ahí en er 43 de esta caye, y nosotros vivimos aquí en er 45. (Señalando la casa de la derecha.)
- BRAU. Vaya, se ha querío usté queá con nosotros.
- MAES. Es mu grasioso mi compadre.
- BRAU. Güeno, maestro, á vé si me afeita usté en dos minutos. Saque usté los trastos aquí, que er salón echa fuego.
- MAES. Vamos ayá, hombre... (Entrase en la barbería canturriando.)

*Fara caras bonitas
la Macarena...*

- BRAU. (Acercándose á las jaulas de los pájaros y hablándoles á éstos.) ¡Qué presioso es este chamaril! Ah, sinvergüensa, ¿quiés picarme? ¿Y tú, asaurá? ¿Cuándo te mueres, pa que te diseque yo?
- CÚCH. Camará, vaya una carisia.
- BRAU. ¿Cómo que no? Los pájaros como están mejó es disecaos. Vivos no se conservan bien.
- MAES. (Saliendo de la barbería con paño blanco, navaja, suavizador, bacía y jabonera, que dejará sobre una de las sillas.)

*...la Macarena,
para cuerpos garbosos
las trianeras...*

¡Don Braulio!

- BRAU. Voy. (Siéntase en la otra silla, y el Maestro le pone el paño convenientemente.)
- CÚCH. (Mostrando una bota de mujer.) Maestro, á usted que le da er naipe po aquí: miste qué *anda*ores.
- MAES. (Dándole jabón á don Braullo.) ¡Qué barbaridá! Pero esa criatura se carsará en una tienda e juguetes...
- CÚCH. Poco menos. Ya ve usté: veintisinco puntos escasos.
- MAES. (Suspendiendo su trabajo y dirigiéndose á Jesusa, que sale por la izquierda y cruza hacia la casa de la derecha.) ¡Benditas sean las personas esentes! ¡Valiente tontería hiso su marío de usté ar dejarla viudal
- BRAU. ¡Pero hombre!
- JES. (Parándose un momento.) Y si se murió er probesito, ¿qué le vamos á hasé?
- MAES. Es que yo, en su lugá, me queo viudo yo, siquiera por galantería...
- JES. (Entrándose en la casa.) Ande usté y que lo mate er *Bomba*.

ESCENA II

DICHOS menos JESUSA; luego REYES; después una MOCITA

- BRAU. ¡Maestro, que me pica er jabón!
- MAES. (Suavizando la navaja.) Qué, ¿no le gusta á usted esa viudita?
- BRAU. ¡Pchssl Ni fú ni fá.
- MAES. ¡Tiene unos bajos!... Tío Cúchares, ¿usté se ha fijao bien en los pies de Jesusa?
- CÚCH. ¿No me he de habé fijao, señó, si me debe siete medias su las?
- BRAU. Pa pies con circunstancias los de otra vesinita nuestra.
- MAES. (Empezando á afeitarlo.) Los de mi niña, ¿no?
- BRAU. Cabalito. No es porque sea hija de usté, maestro; pero lo que es á esa sí que se le pué desí er «¡viva tu madre!» que usté les dise á toas.

- MAES. ¿A mi niña «viva tu madre?» No conose usted á la madre, don Braulio.
- BRAU. Oiga usted, pos la seña Juana...
- MAES. La seña Juana es un *terremoto*, que no me deja viví más que cuando está fuera, como ahora. ¡Qué mujé, santo Dios! ¡Hasta durmiendo me yeva la contraria! Miste, la otra noche, en sueños, se ponía: «¡Que no! ¡que no! ¡que no!...»
- BRAU. Güeno, y eso ¿qué sirnifica?
- MAES. ¡Pos que yo estaba disiendo que sí, seguramente! To por culpa e los selos, ¿sabe usted? Y á mí me paese que no le doy motivos... (Apartándose de pronto de don Braulio y saliendo al encuentro de Reyes que viene por la calle de la izquierda en dirección á su casa.) ¡Ole! ¡ole! ¡ole! ¡ole!
- BRAU. Digo, ¿eh?
- MAES. Niña, míreme usted, ó ví á rompé en una arferesía.
- REYES (Deteniéndose.) ¿Qué?
- MAES. ¡Casi na! ¡Que tiene usted unos ojos *ersedentes de cupo!* (Don Braulio se impacienta.)
- REYES Güeno, diga usted, sangre gorla: ¿ha entrao ya mi hermana Jesusa?
- MAES. ¿Usté qué quiere, hija de mis entrañas: que haya entrao?... ¡Pos ha entrao!
- REYES Vaya, muchas gracias. (Entrase en su casa. El Maestro la sigue y le grita desde la puerta.)
- MAES. ¡Y bendiga Dios á su mamá de usted, y á su hermana de usted, y á usted, y á los niños de usted!...
- BRAU. ¡Y á mí que me parta un rayo! ¿no es verdá?
- MAES. Don Braulio, usted dispense. (Continúa afeitándolo) Pero, ¿no opina usted que hay cosas...? (Canturrea de nuevo unos instantes y al ver á una Mocita que sale por la derecha, exclama:) ¡Atisa!
- BRAU. ¡Ay!
- MAES. Qué, ¿lo he cortao? Hombre, póngase usted er deito un momento.
- BRAU. (Desesperado.) ¡Güeno está, hombre! (La Mocita se acerca á hablar con el tío Cúchares, y el Maestro, durante el diálogo de ambos, la contempla fijamente desde muy cerca, con impertinente admiración.)
- MOC. ¿Acabó usted eso, tío Cúchares?

- CÚCH. (Dándole un envoltorio) Aquí e tá, prenda.
MOC. Tome usted sus siete reales.
CÚCH. Son ocho, hija.
MOC. Pos no le doy á usted más que siete; que se va usted gorviendo mu carero.
CÚCH. Es que ha subío er charó... ¿Se va de toros?
MOC. Sí; se le ha puesto á mi novio en la cabeza conviarme. . y he tenio yo que empeñá mi sortija pa que puea comprá los biyetes. (Encarándose con el Maestro de pronto.) Pero, hijo, ¿me va u-té á retratá?
MAES. Si usted quiere vení... yo tengo una cámara muy oscura...
MOC. ¡Ay qué grasioso! Con Dios, tío Cúchares. (Echa a andar de p is, hacia la derecha, por donde se va, seguida del Maestro.)
CÚCH. Adiós, prins-sa.
MAES Si hubiea que comprarla á usted y que pagarla en cuartos... ¡eche usted esportiyas e cinco duros! . Oiga usted, salerosa...
BRAU. Pos señó, me enjuagaré y me secaré yo solo, ¡pero no le pago la faena! (Lo hace.)

ESCENA III

TÍO CÚCHARES y DON BRAULIO

- CÚCH. No se desespere usted, hombre, que si er maestro le hase pasá malos ratos, en cambio la hija...
BRAU. Sí; me los hase pasá toavía peores...
CÚCH. Y menos má que no lo toma usted tan á pechos como er cursi der corieó de granos.
BRAU. ¿Quién, Saturnino?
CÚCH. Ese probesiyo se está queando transparente.
BRAU. Y Rosío, na: emperrá en que no quiere novio...
CÚCH. De eso .. hay que hablá mucho... Usted es nuevo en la vesindá y no sabe de la misa la media.
BRAU. ¿Cómo?
CÚCH. Comiendo. Me da lástima de usted y ví á contárselo. (Se levante, cojeando un poco.) Hase cosa

de siete meses, mi sobrino José María estaba aquí de ofisiá mío, dale que dale á la chabeta y á los clavos. Se enamoró hasta er güeso de la chiquiya e mi compadre; le juró que la quería como una persona esente; se enteró er maestro, y fué y agarró y le dijo ar probe muchacho que se le quitara aqueyo de la cabeza, «porque su hija no se peinaba pa ningún sapatero e viejo.» Palabras *térmicas*. Er chiquiyo, que no tendrá otra cosa, pero que tiene corasón y vergüensa como su tío, se hacharó más que er gayo y pasó aquí unos días que... vamos, que á mí se me sartaban las lágrimas e verlo... ¿Ticne usté ahí un pitiiyo? (Dándose lo.) Sí, señó.

BRAU.
CÚCH.

(Reliando el cigarro y encendiéndolo.) Pos güeno, verá usté: á los pocos días viene y me dise: «¿Con que er maestro me desprecia porque yo no soy naide, verdá? ¡Pos ahora ví yo á sé to lo que hay que sé en este mundo!» «¿Qué vas á sé, criatura?»—le dije yo asombrao.—Y er va y me respondió: «¡Mataó de toros!» Y dicho y hecho: cambió la chabeta por la espá y er mandí por er traje e luses, y empesó á pasá las duras y las mauras. Ar prinsipio to er mundo se *pitorreaba* con é, sobre to mi compadre, que se ha figurao que es un maleta; pero er chiquiyo se echaba er *pitorreo* á la esparta, seguía trabajando .. y ahí lo tiene usté ya: esta tarde sale de mataó á la plasa e Seviyá.

BRAU.
CÚCH.

Güeno, ¿y Rosiito?... ¡Déjeme usté acabá! Rosiito me contó anoche toa la historia. Eya y mi sobrino se entienden desde er prinsipio á la chita cayando; pero José María no quiere desirle ar maestro una palabra, hasta que el otro vea que es un mataó capá de ganá dinero pa cogé á la niña y meterla en un palasio de oro y piedras presiosas, y empapelá la cosina con biyetes e Banco.

BRAU.

Camará, pues me deja usté más plantao que un quinto. ¡Güen papelito he estao ha-siendol

CÚCH. (Volviendo á sentarse.) Consuélese usted, hombre, que no ha sido usted solo. Y deme usted las gracias ensima... Ah; y guarde usted er secreto... mejó que yo.

ESCENA IV

DICHOS y CHIRIPA; luego ROCÍO

CHIR. (Saliendo despavorido de casa de don Braulio.) ¡Don Braulio! ¡Don Braulio!

BRAU. ¿Qué hay? ¿Has hecho alguna e las tuyas?

CHIR. Yo no... zino que... ¡que un pájaro de los dizecaos ha echao á volá! (El tío Cúchares suelta la risa.)

BRAU. ¡Qué bruto eres, hombre!

CHIR. (Haciendo la cruz.) ¡Por esta, mi amo! ¡Yo lo dejé anoche zobre er mostraó y me lo he encontrao en lo arto el estante!

BRAU. ¿Quién ha puesto ensima el estante?... Hasta luego, tío Cúchares, ví á vé... (Entrase en su casa.)

CH.R. (Mirando embobado á Rocío, que sale de la casa de la derecha) ¡Miá qué bonita viene!...

Rocío Dios guarde á usted, maestro.

CÚCH. Hola, muchacha.

Rocío (A Chiripa) Oye, tú, sierra la boca, que no caen brevas.

BRAU. (Dentro, gritando.) ¡Chiripa!

CHIR. (Estremeciéndose.) ¡Voy!—¡Me gano un coscorrón por mó der condenao bichol (Vase sin dejar de mirar á Rocío y diciendo:) ¡Pero qué bonita!... ¡pero qué bonita!...

CÚCH. (Se levanta con una bota de mujer en la mano y echa á andar cojeando siempre, hacia la derecha, por donde se va después de hablar con Rocío lo que sigue:) ¿Vas á estarte aquí, güena piosa?

Rocío Sí, señó. Ví á esperá á mi padre, pa vé si me yeva á los toros.

CÚCH. ¡Je, je!... Pos echa aquí una miraíta mientras yo güervo.

ESCENA V

ROCÍO y la SEÑÁ PASTORA

Rocío Al instante me va á yevá... Yo no sé por qué le tiene tirria á Jose Maria y se le ha puesto en la cabeza que no mata toros... Por supuesto que ya se desengañará esta tarde... José María me ha dicho á mí que le ha dicho er Guerra que va á dá ruío... ¡Quien lo ha conosío echando medias suelas y tapas y lo ve ahora hecho casi un rey!... (A la señá Pastora, que sale hablando sola por la izquierda con un ramo de flores en la mano.) Hola, señá Pastora ¿De ande viene usted por ahí?

PAST. ¿Que de ande vengo? .. Ahora te contaré... Pero oye, ¿y mi hermano?

Rocío Ha díó á yeva unas botas ahí á la esquina.

PAST. Pos yo, chiquiya, estoy como loca: chalá der to. No ha queao en Zeviya un carté que yo no haya visto. Primero fui á Zan Lorenzo, á rezarle ar Zeñó der Gran Podé una oración que me ha enzeñado la mujé de Curro er banderiyero... Luego he pazao tres veces zeguías por la caye las Zierpes... Ayí estaba ahora; en la betunería, rodeao de la má de zeñoritos ..

Rocío ¿Quién, José María?

PAST. ¿Pos quién va á zé, zo tonta?... Ay, me entró un orguyo ar verlo ayí... Un zeñorito le daba un puro; otro le daba otro puro... Tos tenían que hacé con é...

Rocío ¿Y le dijo usted algo?

PAST. Yo no, hija; yo no le dije na. Ya ves tú: zu madre zoy y me daba vergüenza acercarme. Pero me metí en una tienda de enfrente y desde aví lo estuve viendo mientras le limpiaban las botas... ¡Hijo de miz entrañas, qué bonito es!

Rocío ¿Vendrá pronto?

PAST. A mí me dijo ar zalí que vendría á armorzá. A no zé que lo convide er zeñó Marqués,

que Dios no lo quiera, porque va á matármelo: dice que le da un helao después de las zopas y ezo no pué zé güeno.

Rocío ¿Por qué no le píe usté á mi padre que me yeve á la plasa?

PAST. ¿A tu padre? Yo no le pío na. Ya sabes que apenas nos hablamos desde que ocurrió lo que ocurrió. Y que vas á pazá mu malos ratos zi yegas á dí. Quéate aquí con mi hermano y conmigo, que te tiene más cuenta. Yo me voy pa ayá dentro á arreglarlo to por si viene mi Jozeliyo á armorzá, y á ponerle este ramo e flores á la Virgen... Ar mal ange de Zan Antonio lo dejo por puertas: está castigao... Desde que cogieron á mi Jozeliyo en Jeré lo tengo metio de cabeza en er pozo... Zi quea bien esta tarde pué que lo zaque... Ayá veremos... Ze portó mu perramente conmigo. Hasta luego, hija de mi arma... (Entra en su casa.)

Rocío Vaya usté con Dios, señá Pastora. (Se sienta en la silla que hay junto á la mesa del tío Cúchares.)

ESCENA VI

ROCÍO

Música

Tengo una angustia y un deseo
que no me dejan sosegá...

Ya mi esperausa serca veo
y me aflijo y me mareo
hasta verla realisá.

—

Yo tuve la curpa,
yo lo gorrí loco
y por mí se ha hecho
mataó de toros.
Y pasa fatigas

y pasa bochornos,
y toito lo pasa
por mirarse na más en mis ojos.

Mis ojos ¡qué penas tienen!
que no los dejan que miren
á los ojos que eyos quieren.
Pero sabe quien los manda,
que primero segarán
que mirar á otros ojitos
que á los que eyos quién mirá.

Cuando pienso en estas cosas
mis angustias son tan grandes,
que me paese que es mentira
que mi suerte va á cambiarse.
Y ar Señó que está en er sielo
yo le pío argún consuelo...
y reso á toítas horas
con arma y voluntá,
y ca orasión que reso
con un suspiro va...

(Levantándose.)
Grasias á Dios es hoy er día
que de estas dudas vi á salí,
y que su suerte y la mía
se han de desidí.

Pronto, mu pronto sardrá de esta casa
hecho un valiente y un brazo de má;
pronto, mu pronto se irá pa la plasa
resuerto á bregá.
Ya me disloca pensá en la alegría,
madre del arma, que voy á tené
cuando después de acabá la corría
lo güerva yo á vé.

Si viene á mi vera
contento der to,
más dichosos que naide en er mundo
seremos los dos.

—
Y ar mirarlo aplaudió y feli
muy bajito le tengo e desí:
yo soy la causa de tu alegría;
toito lo has hecho por mí na má...
Por mi madre te juro que nunca
pa tí mi querè cambiará.
(Vase hacia la puerta de la barbería.)

ESCENA VII

ROCÍO y el MAESTRO

Hablado

- MAES. (Por la derecha.) Hasta su casa la he acompa-
ñado... ¡Qué mujél... ¡Vaya un corte e caral...
Hombre, y á propósito de corte e cara: ¿dón-
de está don Braulio? (Reparando en Rocío.)
Hola, chiquiya, ¿qué hases tú aquí?
- ROCÍO Aquí lo estoy esperando á usted, pa pedirle
una cosa.
- MAES. Sí; lo de siempre: que te yeve á los toros.
¡No paese sino que te ha dao pan con sá ese
José Maríal Anda, déjalo dí, que esta tarde
se le van á quitá tos los muñecos...
- ROCÍO ¿Usté que sabe?
- MAES. Mucho contoneo por la caye las Sierpes,
mucho toreo clásico, como le dise er tío, y á
la hora e la verdá... *tembló de tierra* en las
pantorriyas.
- ROCÍO (Está usted fresco.)
- MAES. (Mirando hacia la izquierda.) ¡Arsal ¡miá quien
viene ayí!
- ROCÍO Er Sí Campeadó: Saturnino. ¡Josú, qué ca-
taplasma!
- MAES. Ví á recogé estos trastos y á dirme, por no

verlo. (Recoge los útiles de afeitar que antes sacó y entra con ellos en la barbería.)

Rocío Y que se ha compraó unas botitas e tomate, pa da gorpe. ¡Pos pa botitas e tomate estoy yo! Tengo unas ganas e peleá... (Se sienta otra vez junto á la mesa del tío Cúchares.)

ESCENA VIII

ROCÍO y SATURNINO

SAT. (Por la izquierda, con los trapitos de cristianar.)
Dios guarde á usted, pimpollo.

Rocío (Después de contemplarlo con desdén.) Míalo to de limpio: paese un rábano.

SAT. ¿Qué es eso? ¿Todavía dura el enfadillo de anoche?

Rocío Ah, pos ¿qué quié usté? ¿Que lo resiba con la marcha e Cádi?

SAT. (¡Adiós mi dinero! Esta me va á aguar el domingo.)

Rocío (¡Pobre hombre, qué mal ánge tiene! Si en su tierra son tos así..)

SAT. Parece mentira, Rociito, que sea usted conmigo tan dura de corazón... (Suspirando.) ¡Ay, Dios mío de mi alma! Después de todo, ¿qué importancia tiene lo de anoche?

Rocío ¡Ninguna, es verdad! Pasa un borracho, se mete conmigo... y se quea usted con los brazos crusaos.

SAT. Pero, ¿qué iba yo á hacer con aquella cuba?

Rocío ¡Lo que hase cuarquiera que no yeve en las venas cardo e gazpacho, como yeva usted! Aprenda usted de un novio que tuve yo hase tres veranos: estaba conmigo en la reja, yegaron sinco guasones á quearse con é... y empesó el hombre á repartí tantas gofetás que paresía que estaba aplaudiendo.

SAT. La canción de siempre.

Rocío ¡Pos ya se ve! Pa que una mujé quiea á un hombre, el hombre tiene que hasé méritos.

SAT. ¿Y yo no los hago, alma mía?

- Rocío ¿Usted?... ¡Sí! Traerme flores un día sí y otro no...
- SAT. Pues ¿qué quiere usted que le traiga?
- Rocío ¡Er corasón de arguno que se atreva á mirarme, metío en un sobre!
- SAT. (Aterrado.) ¡Caramba!
- Rocío (¡A vé si coge mieo y no güerve más!)
- SAT. Oiga usted: ¿y ha de ser el corazón precisamente?
- Rocío ¡Ni más ni menos!
- SAT. ¿Y en un sobre?
- Rocío ¡O en la petaca! ¡Déjeme usted en pá, guasa viva! (Entrase en la barbería.)

ESCENA IX

SATURNINO y VERRUGA

- SAT. (suspirando.) ¡Ay! Esta mujer acaba conmigo.. Voy perdiendo todas mis ilusiones... No, y el dichoso t'orerito, el tal Jose María, va á quitarme las pocas que me quedan... bien lo sé.
- VER. (Por la derecha.) Hola, Zaturmino.
- SAT. Adiós, Verruguita.
- VER. ¿Qué ez ezo? ¿Estás aguardando á la paloma?
- SAT. Sí, sí...
- VER. ¿Zabes argo de Jozé María?
- SAT. Ni ganas.
- VER. Me paece á mí que tú tampoco tragas ar niño eze. ¿Has visto tú un arma mía con más zombra? ¡Mía que haberze dejao antié la coleta, como quien dice, y zalí ya á la plaza e Zeviyal ¡Vamos, hombre! Y está aquí uno que mata los toros con la uña (acompañando la frase con la acción.) y no hay un arrastrao amigo que le ayúe.
- SAT. (Como iluminado por repentina idea.) ¡Ah! (Mirando á Verruga.) ¡Ah!
- VER. Chavó, ¿te has güerto loco?
- SAT. (Muy contento.) Verruguita de mi corazón: tú

- ¿qué es lo que quieres? ¿Matar novillos en esta plaza?
- VER. ¡Zalí, ziquica de puntiyero! ¡Una ocazi3n pa' quitá más e cuatro moños!
- SAT. Pues saldrás, yo té lo aseguro, si me ayudas en una empresa á mí.
- VER. (Estréchándole la mano.) A eze precio, ple, man- que zea una paré del Arcaza.
- SAT. Mira: como no me acredite de valiente á los ojos de la hija del maestro, no logro su cari- ño... que para mí es la vida.
- VER. ¿Por qué?
- SAT. Porque le da por ahí. Anoche le sentó muy mal que yo no hici-se tiras á un borracho que le dijo un piropo.
- VER. Como que debiste cortarle la cabeza en el ato.
- SAT. ¿Tú también eres de los que cortan ca- bezas?
- VER. (Con misterio.) Pregúntazelo á Perico er bar- quiyero
- SAT. ¿Se la cortaste tú?
- VER. Zí.
- SAT. ¿Entonces cómo se lo voy á preguntar?
- VER. Hombre, der to, der to, no ze la corté: queó un hilito zujetándola. Y ezo lo ha zarvao.
- SAT. Bueno, á mi asunto. Yo he sospechado que José María, si no es novio de la muchacha no le falta el canto de un duro.
- VER. Camará, pos ganas e novio ze necézitan. Y tú, ¿qué es lo que quieres? ¿Que yo te lo es- pante, enamorando á la chavala?
- SAT. Quita allá, hombre: ¿cómo iba ella á hacer- te caso?...
- VER. ¿Conque no, eh? Tú no zabetes quién es Ve- riruga pa los toros y pa el otro zerzo. Atoreo yo en cuarquier plaza, y er día ziguiente: «Tilín, tilin.» «¿Quién es?» «Er cartero.» Diez ó doce anónimos, *firmaos* por las zeño- ritas más principales.
- SAT. Sí, pero mi idea es otra. Como á Rociito le da por los valientes, yo lo que quiero es achicar en su presencia á José María; pero contando contigo por si él me achica á mí.

- VER. ¿Qué va á achicarte eze, zi tiene más mieo que once viejas? Tú lo que debes hacé ez una coza. Esta tarde, durante la corría, te vas y le dices á la chavala: «Niña, aquí estoy yo. Y aquí estoy yo, porque me ha figurao esto, y esto, y esto. Y vengo á esto, y á esto, y á esto.» Y te zientas á esperá á Jozé María. Y aluego yegaré yo pa lo que ze ofrezca.
- SAT. Perfectamente. Quedamos en eso.
- VER. Firmao.
- SAT. No faltarás, ¿eh?
- VER. Ya te he dicho que firmao.
- SAT. Pues tú has de alegrarte. Hasta después, Verruga.
- VER. Adiós.
- SAT. (Encaminándose hacia la derecha.) Luego verá... luego verá ese torerito... (Deteniéndose de pronto.) Hombre, allí viene... No anticipemos el encuentro... (vase por la izquierda.)

ESCENA X

VERRUGA, TÍO CÚCHARES, ROCÍO, EL MAESTRO
y JOSÉ MARÍA

- VER. De las cozas que no ze explican: un güen muchacho, con ménos corazón que una purga.
- CÚCH. (Por la calle de la derecha, tarareando la marcha real con grandes aspavientos.) ¡Chinrial ¡Chinrial ¡Tarararara chinrial... ¡La grasia e Dios!... ¡El orguyo er barriol... ¡La honra e mi casa!... ¡Ole con ole! ¡La sustansia de Seviya y Córdoba!...
- VER. ¿Qué ez ezo?
- ROCÍO (Saliendo de la barbería.) ¿Qué pasa?
- MAES. (Lo mismo.) ¿Qué susede?
- CÚCH. ¡Que no viene aquí naidel!
- ROCÍO (Mirando hacia la derecha.) ¡José María!
- CÚCH. ¡El héroe e la fiestal ¡Miste qué aire, maestro, miste qué aire!

MAES. Sí: ¡la figura de Antonio er Tato!
VER. (¡Zeñó! ¡Ni que viniea la procezi3n der
Corpu!)

Música

CÚCH. ¡Ole por la criatural
¡Ole por él!
(Al Maestro.)
¡Tiene toa mi figural
¡Fijese ustél!

Rocío (¡En er barrio no hay mosito
con más garbo ni más sál)
MAES. (Me revienta este angelito
por er tono que se da.)

J. MARIA Güenos días, señores.
MAES. y VER. Mu güenos días.
CÚCH. ¡Ven acá, gloria insirne
de la familia!
J. MARIA Dios te guarde, muchacha.
Rocío ¡Hola, Pepiyo!
J. MARIA (Esta mosa me tiene
güerto er sentío.)

CÚCH. Ya de la plasa de Seviya
vas á salir ar redondé.
Rocío Ya tu esperansa has conseguido.
MAES. y VER. (Con cierto despecho.)
¡Ya está tu nombre en er cartél!

Rocío Hay que portarse como un Guerra.
MAES. (A Verruga, refiriéndose al corazón y á la vista.)
Ay que tené de aquí y de acá.
CÚCH. Vamos á vé si tu apeyío
sube hasta er sielo sin pará.

J. MARÍA

Cuando er torero novato
logra á la plasa salí,
no se anda con pamplinas
y siempre yeva
las de Caín.

Porque á ninguno le fartan
cosista jondas
que naide ve,
y que son las que jasen
que tenga el hombre
frente á los bichos
mucho frescura, coraje y fe.

CÚCHARES y ROCÍO

Este José
va á dá que hablá:
ya verá la gente luego
que eso es verdá.

VERRUGA y MAESTRO

Este gaché
jabla la má:
ya veremos en la Plasa
si eso es verdá.

J. MARÍA

¡Le amenasan tantas ducas
si no tiene una ovación,
que se acuerda y le parese
que es er toro un caracó!

Yo voy á toreá
de verdá,
siempre con ganas, vista y való;
y si en la brega me ayuda Dios,
esta tarde, aunque arguno no quiera,
me aplauden de vera
la sombra y er só.

Juro que estoy desidió
tóita la tarde á vivi
junto á los mismos cuernos
de lo que sarga
por en torí.
A vé si hasiendo cositas,
de esas que tienen que hasé,
no quea una persona

que no me diga:
«¡bien por ustél»

(El Maestro y Verruga comentan aparte las arrogancias de José María.)

CÚCH. ¡Choca, que eres un hombre!
ROCÍO ¡Choca aquí, güena piesa!

MAES. (Irónicamente.)
¡Choca, que has de ganarte
una ristra de orejas!

ROCÍO ¡Choca!

CÚCH. ¡Chocal

MAES. ¡Chocal

VER. ¡Chocal

ROCÍO ¡Choca!

CÚCH. ¡Chocal

LOS CUATRO ¡Chocal

JOSÉ MARÍA

Yo voy á toreá
de verdá,
siempre con ganas, vista y való:
y si en la brega me ayuda Dios,
esta tarde, aunque arguno no quiera,
me aplauden de vera
la sombra y er só.

ROCÍO Y CÚCHARÉS

Tú vas á toreá
de verdá,
siempre con ganas, vista y való:
y si en la brega te ayuda Dios,
esta tarde, aunque arguno no quiera,
te aplauden de vera
la sombra y er só.

MAESTRO Y VERRUGA

Er quiere toreá
de verdá,
siempre con ganas, vista y való:
y si fortuna no le da Dios,
esta tarde, por más que ér no quiera,
un bicho cuarquiera
lo manda hasta er só.

J. MARÍA

Solo reino en la idea
de que er traje e luses ví á ponerme ya,
y en er capote de sea
mi cuerpo voy á liá.

De que jago er paseo,
de que er trapo cojo con la má de fé,
y de que en medio der ruego
salúo ar primer buré.

ROCÍO Y CÚCHARES

¡Ole er coraje
y ole por la vergüensal
¡Viva quien tiene
arma y sangre toreral

MAESTRO Y VERRUGA

¡No he visto nunca
niño con más fachendal
¡Va á habé naranjas
pa toa la parentelal

J. MARÍA
ROCÍO
CÚCH.

MAES.
VER.

Desde er barrio
se han de oí
los aplau-os
que haiga ayí.
Desde er harrio
se han de oí
los pitíos
que haiga ayí.

Hablado

CÚCH. Ea, siéntate aquí y cuéntanos alguna cosa, que esta mañana saliste de casa tan á escape que no pudimos cambiá ni dos palabras. (Ofreciéndole la silla que hay á la puerta de la barbería, y que José María ocupa con aire de señor á quien se rinde homenaje. A su derecha queda el tío Cúchares, á su izquierda Verruga y el Maestro. Rocío se sienta junto á la mesa del tío Cúchares, desde donde presta atención á la conversación general.)

VER. (Date argún tono, tú: aluego lo veremos en la Plaza.)

ESCENA XI

DICHOS y MANOLO. Después DON BRAULIO

MAN. (Por la derecha.) Buenos días, señores.
MAES. Salú.
J. MARÍA Me alegro que vengas, Manolo: ¿tienes ahí er diario?

- MAN. Ya lo creo. Toma. (Dándole un periódico, que saca del bolsillo y que José María le entrega al Maestro.)
- J. MARÍA Lea usted, maestro, que viene ahí un parte que está podrío. (Todos atienden á la lectura.)
- MAES. Vamos á verlo. (Lee.) «La guerra...»
- J. MARÍA Pase usted.
- MAES. «Er cólera...» «Calamidades...» «Er gobierno...» «Más calamidades...»
- J. MARÍA Pase usted.
- MAES. «Er fin del mundo...»
- J. MARÍA Pase usted.
- MAES. «Toros en Viya Alegre.»
- J. MARÍA Lea usted ahí.
- MAES. «Viya Alegre 8. Urgentísimo. Toros de Pega, cumplieron bien. Er mejó fué er quinto, que dió mucho juego, y cogió ar *Surrapas Chico*, ar *Caoba Chico*, ar *Peneque Chico*, ar *Legumbres Chico* y ar *Sereales Chico*...»
- ROCÍO ¡José, qué horró!
- MAES. ¿Horró? ¡A ese animalito lo debía disecá don Braulio! ¡Eso es un monumento nasional! (sigue leyendo.) «Er *Boquerón*, de verde mar y plata, desgrasiao, aunque con deseos de agradá. José María...»
- MAN. Ahora viene lo bueno.
- ROCÍO (A vé qué dise.)
- MAES. «José María, de agua de quina y oro, como la misma Virgen. Mató sus tres toros de una estocá. Orejas, dos. En quites, inefable. Banderiyeando, volurtuoso. Cabayos, nueve. El correponsal, Diez.»
- MAN. Díez, maestro, Díez.
- CÚCH. ¡Eso, eso es queá como Dios manda!
- VER. (Pos yo, na: vé y creé; como Zan Cristoba.)
- CÚCH. Deme usted er papé pa yo leerlo. (Recoge el periódico, se sienta en su silla y sigue trabajando.)
- ROCÍO Démelo usted á mí, tío Cúchares. (Tío Cúchares le da el periódico y ella lo lee para sí. Sale don Braulio á la puerta de su tienda leyendo otro periódico. De vez en cuando presta atención á lo que dicen los demás personajes.)
- MAES. ¿Y cómo es que er *Boquerón* ha estao tan malamente? Porque él es un niño que se tira á matá como los propios ángeles.

- CÚCH. Efertivamente, *se tira á malá...* y va á conseguirlo er mejor día.
- J. MARIA Le diré á usté, maestro: er *Boquerón* vió á un tuerto en er ferrocarrí...
- MAES. ¡No me digas más! ¡Probe muchacho!
- J. MARIA Y ya sabe usté lo que un tuerto viene á sé pa nosotros ..
- VER. ¡Pamplinas, hombre! Vi yo tres ocnas e tuertos en Tarancón, y que diga Manolo: le aticé un zopapo ar zegundo mío que me quizeron da jasta la creja der preziente.
- CÚCH. ¿Te mojaste los deos?
- VER. ¿Los deos? Mojé hasta mi familia, que estaba en Utrera esperando un parte.
- BRAU. (Acercándose al grupo.) Ah, pos aunque se mo- jara usté la fe de bautismo, no es posible dudá de siertas cosas. Mire us' é: (Todos le oyen con interés é intranquilidad.) corría de toros á que yo voy, no hay escape: cogía segura. (Movimiento general)
- Rocío ¡Josús, hijo!
- BRAU. Na, na, segura. ¡Y casi siempre gorda!
- J. MARIA (Levantándose con recelo.) ¿Y no pierde usté nin- guna, güen hombre?
- BRAU. Ah, ninguna.
- VER. (Ya le ha dao á este la *punzá*.)
- BRAU. ¿No ve usté que ese es mi negocio? Porque aquí ya se sabe: «Torero estropeao, torito disecao.»
- Rocío ¡Vaya una gracia!
- BRAU. En fin, ya verán ustés cómo esta tarde hay fiesta.
- CÚCH. ¿Se quié usté cayá, so esaborío?
- BRAU. Hombre, yo no digo que sea er señó ..
- Rocío ¡Y dale!
- BRAU. ¡Pero arguien va á la enfermería!
- MAN. ¡Don Braulio!
- CÚCH. ¡Ea, ó se mete usté en su tienda ó le sarto un ojo con una horma!
- BRAU. Está bien, tío Cúchares; no hay que enfaar- se. Hasta luego, ¿eh? que nos veremos en los toros. (Entrase en su tienda.)

ESCENA XII

DICHOS, menos DON BRAULIO, y un VECINO

- CÚCH. ¿En los toros ha dicho? (A Rocio, besando la cruz) Mirala aquí: ese no va á la Plasa esta tarde.
- ROCÍO (De eso yo respondo.)
- MAN. ¡Cuidao que tiene mala pata el gachó!
- MAES. No haserle caso. (A José María.) Sigue tú con lo que contabas.
- J. MARIA (Sentándose de nuevo.) Pos verán ustés..
- VEC.^o (Saliedo por la derecha y entraudo en la barbería.) Güenos días, señores. . Maestro...
- MAES. ¡Mardita sea tu estampa! ¿Por qué no te pelas á otra hora, gran condenao?
- ROCÍO ¡Pero padre!
- MAE. Y le vale la mujé. que es presiosísima. Si no tuviea esa mujé, se pelaba ér solo. (Entrase en la barbería.)
- CÚCH. (A José María.) Continúa con er *Boquerón*, mu-chacho.
- J. MARIA Lo que les digo á ustés: en cuanto vió ar tuerto, se acabó el hombre. Bardao pa toa la tarde... Y le echaron un colorao, ojo de perdí, que se lo púo habé bebío... y na; y le echaron un cárdeno sarpicao, que se lo púo habé sorbió... y na; y le echaron un capirorote, que se lo púo habé fumao... y na; y le echaron después una murta que lo partieron po el eje.
- CÚCH. Pos yo estoy con Verruga: si hubiese toreros güenos, toreros de una vé, se acababa to eso... Pero como no hay más que sacos e noche...
- MAES. (Asomándose á la puerta de la barbería con unas tijeras y un peine en las manos.) ¿Sacos e noche na más? ¿Pos dónde me deja usté ar *Gayina*, compadre?
- CÚCH. ¿Ar *Gayina*? En er corrá, que es donde el echan tos los toros.
- MAES. ¿Quién le ha dicho á usté eso?

- VEC.^o (Dentro, gritando.) ¡Maestro!
- MAES. ¡Voy! (Entrase corriendo en la barbería.)
- MAN. Yo lo digo: con el último ya son quince los que le han echao. Y el último fué en la plaza de Madrid, el día de San Pedro. Era negro, listón, del Duque, con un cuerno un poquiyo astiyao; tomó dos varas del *Melocotón* y tres del *Alcausí*; mató dos sardinas; lo parearon malamente el *Sorríto* y *Botonaura*; pasó después á manos del *Gayina*... y salieron los mansos por é á las seis ramos sinco, cuando barbeaba en las tablas del uno. Estos lo vieron, (Señalándose los ojos.) que no me lo ha contao nadie.
- CÚCH. ¡Pa que me venga á mí mi compadre conque hay toreros en er día! ¡Espachacarnes, y na más! Lo que es er toreo clásico de Cayetano y de *Carita ancha* y de...
- MAES. (Volviendo á salir, airado, de la peluquería, con un paño blanco en una mano y un pulverizador en la otra.) Miste, compadre, no me quieo enfadá; á mí no me dé usté pinturitas y flores: á mí deme usté corasón á la hora e la muerte.
- CÚCH. (Dejando las gafas y levantándose.) Ya estamos. ¿Usté se cree que el arte der toreo no es más que tirar los toros patas pa arriba del estocónaso, señó? ¡Pos es argo más que eso, carabina! Es cogé la muleta y er capote, y castigá á los bichos, y jugá con ojos, y adornarse... y hasé muchas cosas que usté no entiende y que ahora no sabe hasé ninguno.
- MAES. ¡Poquito á poco! ¡Donde están las verónicas der *Virutas* no están las e naide!
- CÚCH. ¿Verónicas ese? (Le arrebatá el paño al Maestro.) ¡Ese le aventará las moscas ar toro! Pero la verdadera verónica, que es esta... (A Verruga.) Embista usté.
- VER. ¿Que embista yo?
- CÚCH. Güeno, pos no embista usté. La verdadera verónica, que es esta... (Ejecuta dicha suerte varias veces, prorrumpiendo en un tole! á la terminación de cada una.) ¡Ole!.. ¡ole!.. ¡ole!.. y ¡ole! (Tirándole el paño al Maestro.) ¡Eso no lo ha hecho er *Virutas* en toa su vía!

- MAES. ¡Siempre que quiere!
- CÚCH. ¡En toa su vía!
- MAES. ¿Qué sabe usté de eso? (Oprime la goma del pulverizador inconscientemente y rocía al tío Cú hares.)
- CÚCH. ¡Carabinal! ¡Tenga usté cuidaio de que no se dispare ese chismel!
- MAES. ¡No se me vaya usté de la custión!
- CÚCH. Pero, ¿quién se va de ninguna parte, so tío lezna? (Todos están ya pendientes de la disputa.)
- MAES. ¡Aquí no hay más lezna que usté, ni más cascarrabias que usté, ni más chiflao que usté, que con er toreo clásico está perdiendo la chabetal!
- CÚCH. (Cogiendo la chabeta de su mesilla.) La chabeta está aquí ¿eh? ¡Conque cuidaio con lo que se habla!
- ROCÍO }
J. MARÍA } ¡Ay, por Dios!
- MAN. } ¡Pero tío!
- VER. } ¡Maestro, no es pa tantol!
- ROCÍO } ¡Dejarze dí. ! (Rocío y Verruga tiran del Maestro hacia la barbería, y Manolo y José María del tío Cúchares hacia su casa. Uno y otro gritan á un tiempo y se amenazan. El parroquiano se asoma á la puerta al oír los gritos con un paño blanco sujeto al cue'lo.)
- MAES. } ¿Bravatas á mí?... ¡Hasé er favó e sortarme, que le vi á poné derecha la pata cojal... ¡Ni usté entiende de toros, ni ha visto dos pitones e cerca—¿me queréis dejá?—ni sabe lo que es una espá, ni una muleta, ni unas banderiyas! ¡Se acabaron los miramientos!
- CÚCH. } ¡Me lo como ahora mismo!
- CÚCH. } ¡Tendría que vé que fuera yo á aguantá insurtos e naide! ¡Dejarnos solos á los dos, que lo ví á afeitá de una vez pa siempre! ¡Dejarnos solos! . . . ¿Qué dise usté, so sinvergüensa? . . . ¡Métase usté en su peluquería y no se ponga á hablá de toreo!... ¿Qué?... ¿quéeee?... (Al propio tiempo que dicen lo anterior uno y otro, los demás personajes tratan de apaciguarlos y contenerlos con las frases que siguen.)
- ROCÍO } ¡Venga usté, padrel!
- VER. } ¡Arce usté pa dentro!
- MAN. } ¡Esto se ha concluíol!
- J. MARÍA } ¡Fuera, fuera de aquí!

Rocío ¡Basta ya; bastal
VER. ¡Lo úrtimo es perderzel
MAN. ¡Silensiol ¡Vamos!
J. MARÍA ¡Vamos! ¡Ande ustél
Rocío ¡Ande ustél (Cae el telón.)

FIN DEL CUADRO PRIMERO

CUADRO SEGUNDO

Habitación de la señá Pastora. Una puerta á la derecha del actor

ESCENA XIII

SEÑÁ PASTORA Y ROCÍO

Rocío La encuentro á usté mu tranquila, señá Pastora.

PAST. Te paece á tí; pero la procezi3n va por dentro, hija mía. No quieo que me vea Jozeliyo haciendo pucheros por los rincones... Bastante tiene el hijo e miz entrañas con penzá en los dos toros que le tocan...

Rocío Pues yo, señá Pastora, no lo pueo ocurtá: muertesita estoy. Y eso que desde que sé que don Braulio no va á la Plasa me he tranquilisao una mijiya.

PAST. ¿Cómo que no va, zi eze mal ange no farta nunca?

Rocío Porque lo tengo yo enserrao en la asotea.

PAST. ¡Muchacha!

Rocío Como usté lo oye. No me daba á mí la gana que por curpa de é fuera á cogé un toro á José María.

PAST. Hiz hecho mu bien. Dios te lo pague. Eze tío tiene zombra e jiguera negra. ¿Y cómo te las compuziste?

Rocío Con el achaque de que le iba á enseñá una ma-eta e clav-les marisalaos, fuí y le dije, digo: don Braulio, suba usté á la asotea... Apenas entró er grandísimo esaborío prin-

- sipió á desirme piropos; yo lo engolosiné con cuatro palabriyas, y cuando lo ví más embobao salí juyendo, serré la puerta, eché la yave, corré er serrojo y planté la tranca.
- PAST. Pos lo que ez ahora, como no ze escape por la caná...
- Rocío Ayí va á estarse hasta que empiesen á vení las golondrinas.
- PAST. Ay, qué chasco más güeno. Ze lo ví á referi á mi hermano. Y tú quéate aquí aguardando á Jozé María, ¿eh?
- Rocío Pierda usté cuidao, que aquí lo espero.
- PAST. ¡Zi vieras con qué tembló me dijo: madre, miste que yo quieo hablá con Rocío antes e dirme pa la Plaza!
- Rocío ¡Probesiyo! ¡Me quiere más...!
- PAST. Ví á vé zi ar pazá ahcra por zu cuarto pueo hacerle una zeña.
- Rocío Tiene ayí la má de patosos viéndolo vestirse...
- PAST. (Véndose por la puerta de la derecha.) ¡Y qué rebonito está con eza ropa el hijo e mi zangre!

ESCENA XIV

ROCÍO Y JOSÉ MARÍA

- Rocío ¡Vaya por Dios! Esperando con tantas ganas este día, y ahora, cuando veo que mi José va á dirse á la plasa, tos se güerven suspiros y temores... No se pué remediá... (Pausa.)

Música

- J. MARÍA (Saliendo por la derecha vestido con el traje de luces y con el capote de paseo al hombro.)
Aquí me tienes, morena mía:
pronto me voy.
Dame un abraso de despedía.
- Rocío ¡Ay, Joseliyo, qué triste estoy,

por que me dejas,
por que te marchas á la corría!

J. MARÍA Por eso no yores,
 por eso no penes,
 que esta tarde tenemos nosotros
 que está mu contentos,
 que está mu alegres.

Rocío Estando á tu vera
 contenta estaría,
 pero temo por tí que á la Plasa
 te yevas contigo
 tu suerte y la mía.

J. MARÍA Por la tuya miro yo;
 resa tu aquí por mi suerte
 y nos sarvamos los dos.

Rocío Descuida que resaré
 hasta que la misma Virgen
 me diga: «¡Cáyese usted!»

J. MARÍA Dile lo mucho que tú me quieres:
 dile que ampare nuestros querer...

Rocío Voy á desirle que por tu yía
 doy yo mi sangre, chiquiyo mío;
 voy á pedirle que en la corría
 no haya torero más aplaudío...

J. MARÍA ¡Chiquiyo mío!
 ¡Morena mía!

Rocío Tú serás honra der barrio entero,
 toita la gente vendrá á tu vera;
 tú tendrás fama, tendrás dinero,
 tú irás con gloria por donde quiera.

Rocío

Y yo no espero
más que una cosa, moreno mío,
que tú no pagues con el orvio
á quien primero
tuvo la suer e de li bé qu'rio
ar sobriniyo der sapatero;
á quien contigo sola ha sufrio
cuando en er mundo pa ti n, había
ni los aplausos de la corria
ni más tesoro que tu Rosío.
¡Chiquiyo mío!

Aunque te vea m'ngná ó cresé
la misma siempre pa ti seré.

JOSÉ MARÍA

Pa tí la gloria, pa tí er parné;
pide un lusero que voy por é.
Lo que tú quieras pídemé á mí
que yo no vivo más que pa tí

—
Ya nuestras penas han concluío,
ya pa nosotros ha amanesío.
¡Morena mía!

—
Tú de memoria debes sabé
que siempre er mismo pa tí seré.

Los DOS

Y aquí te juro porque es verdá
que en toa la vía cambiaré yo;
que antes se quea sin agua er má,
sin tierra er campo, sin luz er só.

Hablado

J. MARÍA Conque, salá, á vé si te animas, que no te
quieo vé con esa cara de Viernes Santo.

Rocío Pos ¿de qué quieres que tenga cara, Jose-
liyo?

J. MARÍA ¡De Sábado de Gloria, mujél! Ven acá. ¿No
estábamos los dos suspirando por esto? Esto,
¿no ha venío? ¡Pos pa no ofendé á Dios hay
que ponerse á sartá de gusto! ¡Mírame á mí,
más alegre que un rayo e só!

Rocío ¡Así me encontrarás á la güertal!

J. MARÍA ¿Y por qué no ahora?

Rocío Si no te fueras á un peligro...

J. MARÍA ¡Riete tú de eso! ¿Sabes lo que ha dicho er
Verruga? Que los toros, de chicos que son,
no paesen toros; paesen puntos y comas.
Como que yo estoy por yevarme un cristá
de aumento.

Rocío ¡Qué embustero es ese Verrugal... Pero, por
chicos que sean, ¿dejarán de tené los cuer-
nos afileos?

J. MARÍA No te apures tú por las cornás, que las cornás se curan con sá y con vinagre... Lo malo sería que se me golviera er santo de espardas, que me echaran güeyes en vez de toros y que yo queata á la artura del husiyo e la Puerta Reá... Eso sería lo malo... y esa es la única espina que yo yevo: que puea salirse tu padre con la suya...

Rocio No lo querrá Dios, Joseliyo.

J. MARÍA Así me paese á mí, que no lo querrá... (Animándose nuevamente.) Y sobre to, muchacha, lo quiera ó no lo quiera, que es lo que yo digo, pase lo que pase, ¿vamos á dejá de querernos?

Rocio ¿Dejá de querernos nosotros?... ¡Si er cariño es lo que nos mantienel

J. MARÍA ¡Entonses quéate tú aquí tranquila ar cuidao e mi madre, y déjame á mí corré mi suertel Que sabiendo que tu queré no ha de fartar me nunca, lo mismo se me da que sea güena como que sea mala: y yo te juro por mi salú que como sea güena, que tiene que serlo, tú lo verás, como sea güena te ví á comprá un coche de esos que andan sin mulas ni cabayos pa pasearte por toa Seviya; y á mi madre uno con siete coyeras e jacas tor-das... Porque ya sabes tú que á la probe e mi madre no hay quien la meta por er pogreso.

ESCENA XV

DICHOS y la SEÑÁ PASTORA

PAST. (Por la derecha, muy afligida.) ¡Hijo de mi arna, que te esperan: que ya está ahí er cochel

J. MARÍA (Separándose de Rocio.) ¿Cuá: er sin mulas ó el otro?

PAST. ¿Qué dices?

J. MARÍA Na, madre: que me voy.

PAST. (Abrazándolo y llorando á lágrima viva.) ¡Hijo de mi corazón!

Rocio (Llorando también.) ¡Joseliyo!

- J. MARÍA Vamos, ¿qué viene á sé esto? Sosegarse... Tú, Rosío, yévate á la vieja.
- PAST. (Besándolo con mucha efusión á cada frase.) ¡Hijo de miz entrãñas! ¡Hijo de mi zangrel! ¡Hijo de mi corazón y de mi arma!
- J. MARÍA Güeno está, güeno está .. Ea, madre, hasta luego... Hasta luego, chiquiya, no yores... (Rocío le coge una mano y él trata de desasirse de su madre y de ella) Sortarme...
- PAST. ¡Adiós, hijo mío!
- ROCÍO ¡Adiós, José!
- PAST. ¡Er Zeñó te acompañe!
- ROCÍO ¡La Virgen de la Esperansa vaya contigo!
- J. MARÍA ¡Que me aguarda mi gentel... ¡Vaya, se acabó!... ¡Hasta la güerta! (Logra desasirse y se va corriendo.)
- ROCÍO ¡Ay, señá Pastora! ..
- PAST. (Abrazándose llorando á Rocío.) ¡Pobrecito e mí víal... (Lloran unos instantes abrazadas. Reponiéndose de pronto.) Aguárdame aquí: ví á zacá der pozo á Zan Antonio, no ze vaya á vengá er mu pajolero.
- ROCÍO Tiene usté rasón; vamos á sacarlo. (Las dos se van corriendo por la derecha.)

FIN DEL CUADRO SEGUNDO

CUADRO TERCERO

Patio de poco fondo de la casa en que viven el tío Cúchares y el Maestro. Paredes blancas y zócalo celeste. A la izquierda del actor el portón de entrada. Al foro dos puertas. A la derecha, en segundo termino, el arranque, hacia adentro, de la escalera de la casa. Colgadas de las paredes algunas macetas blancas con flores. Varias sillas de enea. Sobre una de ellas un sacudidor.

ESCENA XVI

ROCÍO y TÍO CÚCHARES

(Rocío sentada en un extremo del patio, y tío Cúchares paseándose inquieto cerca del portón.)

- CÚCH. Oye, ¿y mi hermana?
- ROCÍO Ahí dentro, resando. (Pausa.) ¿No se ve na?...

- CÚCH.** No...
- ROCIO** Me pareció que sonaban cascabeles... ¡Ay, Dios mío, qué angustia! ¡Cuándo vendrá!...
- CÚCH.** Carito estoy pagando er que no me haya dejao mi sobrino dí á la Plasa.
- ROCIO** Pos en eso ha hecho bien, tío Cúchares. Usté tiene mucho coraje, y si ve usté que arguno se mete con é se busca usté su perdisión.
- CÚCH.** Es verdá: to es menesté mirarlo... Yo lo quiero como á las niñas e mis ojos...
- ROCIO** (Corriendo hacia el portón con mucha alegría.) ¡Ahora sí que viene!
- CÚCH.** (Lo mismo.) ¡A vél!...
- ROCIO** (Con desencanto.) ¡Ay, no!... Si es er tío del organiyó y der mono...
- CÚCH.** ¿Habrá mala sombra?
- ROCIO** ¡Permita Dios que se le orvíe ar mono to lo que sabel!... ¡Vaya un ratito!
- CÚCH.** No es malo, no...
- ROCIO** Pero pierda usté cuidao, tío Cúchares... Yo le he pedío á la Virgen de la Esperansa que lo saque con bien.
- CÚCH.** Y yo á San Crispín.
- ROCIO** ¡Ay, qué santol!
- CÚCH.** Pos esos tan feos son los que lo sirven á uno; porque como naide se acuerda de eyos, tienen mu pocos compromisos.
- ROCIO** Lo que hase farta es que José María güerva ya, y mu aplaudío y mu contento.
- CÚCH.** ¡Eso es lo que hase farta! Y entonses... ¡cómo me ví á reí der sinvergüensa e tu padre!
- ROCIO** Yo, á pesá de to, estoy que no vivo. Hoy me han pasao tres ó cuatro cosas de mal agüero. Armorsando derramé la sá ..
- CÚCH.** Tú derramas la sá á toas horas der día...
- ROCIO** Déjese usté de ..
- CÚCH.** ¡Déjate tú de paparruchas! ¡Esas no son más que paparruchas!
- ROCIO** (De repente, muy asustada.) ¡Virgen! ¡lo que he visto!
- CÚCH.** ¿Qué has visto, hija?
- ROCIO** (Señalando hacia el foro.) ¡Místelo: un moscón!
- CÚCH.** (Estremeciéndose.) ¡Mardita sea!... ¡Ese bicho sí que es de mala pata!

ROCIO ¡En matándolo nol
CÚCH. ¿No? ¡Pos verás ahorá! (Emprenden con gran cuidado la persecución del mocón, azotando el aire con su pañuelo Rocio, y con el sacudidor que hay sobre una silla tío Cúchares.)

Música

CÚCH. Míralo, míralo.
ROCIO ¡Mírelo usté!
Con mi pañuelo
lo mataré.
CÚCH. Vamos despacio,
vamos tras é.

—
Por ayí va ahora.
Y ahora por ayí.
CÚCH. Déjame á mí solo.
ROCIO Déjeme usté á mí.

—
CÚCH. ¡Asaurá!
ROCIO ¡Condenao!
CÚCH. ¡Mala sangrel!
ROCIO ¡Picarón!
CÚCH. ¡Se me escapá!
ROCIO ¡Se me pierde!
CÚCH. ¡Qué granujá!
ROCIO ¡Qué bribón!
(Dan algunas vueltas buscándolo.)

—
CÚCH. Míralo, míralo.
ROCIO ¡Mírelo usté!
¡Várgame er sielo
qué negro es!

—
CÚCH. Deja, niña, que se quede
pegaito á la paré,
que si no va á sé difisi
rematarlo de una vé.

—

ROCIO Va usted á vé er sopapo
que le ví á sortá.

CÚCH. Vas á vé tú er lapo
que le ví á atisá.

(Lo pierden nuevamente de vista.)

ROCIO ¿Dónde se ha metió?

CÚCH. ¡Vaya usted á buscál

ROCIO ¡Virgen der Rosío,
se nos va á escapál

—

CÚCH. ¡Demonio, que no se ve!

ROCIO ¡Por vía de Bersebú!
La curpa la tiene usted.

CÚCH. La curpa la tienes tú.

—

ROCIO ¡Ay! ¡Ayí está!

CÚCH. ¿Dónde, tú?

ROCIO Ayí,

CÚCH. Déjame solo
que ahora es pa mí.

Tú atrás...

ROCIO Chitón..

CÚCH. Verás...

LOS DOS ¡Guasón!

(Dan á la par un golpe donde se supone que está el
moscón y hacen que se les escapa de nuevo.)

CÚCH Se nos fué, se nos fué, se nos fué.

ROCIO ¡Qué doló!

CÚCH. ¡Míralo!

ROCIO (Asustada.)

¡En mis naguas está!

CÚCH. Cógelo, cávalo, pívalo...

ROCIO ¡Ay, por Dios!

CÚCH. Lo espantaste con tanto temblá.

ROCIO En la carva lo tiene ahora usted.

CÚCH. ¡Mátalo!

ROCIO ¡Ay, Jesús, que me ha dao en la naril...

CÚCH. Cáyate, quítate, déjame...

¡Vas á vé!

ROCIO (Sobrecogida.)

Por mi pelo lo siento subí...

—

CÚCH. Ya está en tu moño.
ROCIO Ya está en su carva.
¡Vaya un ratito!
CÚCH. ¡Vaya una gracia!

ROCIO Místelo ayí
quieto otra vé...

CÚCH. ¡Mátalo ahí!
ROCIO ¡Mátelo ustél!

(Se les vuelve á escapar.)
LOS DOS Sem'brón, aratoso,
granuja, mal ange,
te engañas si piensas
que vas á librarte...
Con er latigaso
que te voy á dá
tu mala partía
me vas á pagá.

CÚCH. (Descargando de repente un golpe en el suelo, y dando después sucesivos golpes secundado por Rocio.)

ROCIO ¡Lo cogí!
CÚCH. ¡Lo cogió!
ROCIO ¡Ya está aquí!
¡Ya cayó!

LOS DOS ¡Se acabó! ¡Muerto está!
¡Er peligro pasó!

Hablado

CÚCH. Ahí lo tienes: muerto pa to er verano. (Deja el sacudidor.)

ROCIO ¡Ay, qué peso se me ha quitao de ensima!
(Suenan en el portón dos aldabonazos muy fuertes.)
¡Virgen! ¡No gana una pa sustos! ¿Quién será?

CÚCH. ¿Quién será, Dios mío? (Dicen estas frases yendo hacia el portón. Antes de llegar á abrirlo suenan otros dos aldabonazos.) Esto parese la funsión de *Don Juan Tinorio*.

ROCIO (Abre el portón y al ver á Saturnino exclama:) Várgame Dios, hijo: creí que era arguien.
CÚCH. Miá quién resurta ahora.

ESCENA XVII

DICHOS y SATURNINO

(Saturnino avanza contoneándose y sin chistar. Viene con sombrero de ala ancha muy echado sobre los ojos y con un bastón enorme de grueso. Tío Cúchares y Rocio lo miran con extrañeza y aguantando la risa.)

ROCIO ;Josú, cómo viene este!
CÚCH. Güenas tardes, señó.
ROCIO Oiga ustedé, ¿qué trae ustedé ahí? ¿Eso es un bastón ó es su hermano er chico? (Saturnino la mira.)
CÚCH. Pero ¿qué bicho le habrá picao á este?
ROCIO ¿Ha estao ustedé en los toros?
SAT. (Escupiendo con frecuencia por el colmillo.) Ni falta. Llame usted á su padre.
CÚCH. Er padre de esta está en la Plasa...
SAT. Pues llame usted á su madre.
CÚCH. Mi mamá murió el año de la riá grande y no pué vení.
SAT. ¡A la madre de la niña, que no estoy para bromas!
CÚCH. ¿Va ustedé á hasé er padrón?
ROCIO Mi madre se fué á Sanlúca hase dos días...
SAT. Si. ¿eh? Me da lo mismo. (Pausa.)
CÚCH. ¿Güerta á escupi? ¿Se ha sacao ustedé una muela? (Nueva pausa.)
ROCIO ¿Es que se va ustedé á retratá?
SAT. (Avanza un paso á cada frase, haciendo retroceder al tío Cúchares.) Saturnino González me llamo, tengo veinticinco años, nací en Trijueque, estoy solo en el mundo y lo mismo me fumo un pitillo que tiendo á un hombre.
CÚCH. ¿De veras? Pos verá ustedé. (Avanza también un paso á cada frase, haciendo retroceder á Saturnino.) Yo me yamo señó Antonio Domínguez, por mar nombre er tío Cúchares; he perdió la cuenta de los años que tengo; nasí en Tria-

na; estoy en er mundo mu bien acompañaio, y lo mismo le echo medias suelas á unas botas que le doy á usted un puñetaso en un ojo.

SAT. ¿A mí?

CÚCH. ¡A usted!

ROCIO ¿Quié usted acabá e desirnos qué yerba ha pisao?

SAT. ¡A lo qué vengo, vengo! A mí se me ha metido entre ceja y ceja que un torerito de este barrio la pretende á usted.

ROCIO Sí, señó. ¿Qué hay?

SAT. ¿Que qué hay? ¡Que aquí estoy yo... decidido á meterle la peste en un canuto!

ROCIO (Riéndose.) ¡Este no es mi Juan, que me lo han cambiaio!

CÚCH. ¡Carabinal! ¡Se le hiela á uno la sangre!

SAT. (Parece que he hecho efecto.) (Coge una silla, da con ella un golpe en el suelo y se sienta. Rocio y tío Cúchares lo miran y se ríen.) (Bien podía ya venir Verruga.) (Saca una navaja muy grande, la abre y le mira la hoja. Después se la guarda tranquilamente.)

CÚCH. ¿Ande va usted con eso, señó?

ROCIO No se asuste usted; la traerá pa er lápiz.

SAT. Si ese torerito es un lápiz, para el lápiz la traigo, prenda. Contando conque salga vivo de la Plaza, que según he oído...

CÚCH. { (Alarmadísimos.) ¿Qué?

ROCIO ¡Poca cosa!

SAT. ¡Hable usted, hombre!

ROCIO Que del primer derrote fué á las nubes .. (se levanta.)

SAT. { (Horrorizados.) ¡Josúl

CÚCH. ¿Quién le ha dicho á usted eso?

ROCIO ¡Eso es una mentira de usted!

CÚCH. ¡Cuente usted lo que sepa, ó lo ajogol

SAT. (Asustado.) Bueno... bueno... no hay que alterarse... Yo no respondo de que el rumor sea cierto ..

ESCENA XVIII

DICHOS, MANOLO y la SEÑÁ PASTORA

(Llega de repente Manolo por el portón. Viene jadeante, sin poder hablar una palabra. Trae en la mano una banderilla manchada de sangre.)

- ROCIO ¡Don Manolito!
- CÚCH. ¡Don Manolito!
- ROCIO ¿Y José María? ¿Le ha pasao argo? (Manolo, que respira fatigamente, hace señales negativas con la cabeza.) No, ¿verdá?
- CÚCH. (Amenazando á Saturnino, que huye.) ¿A qué viene usted aquí con embustes, so cara e trompo?
- ROCIO ¿Qué tal ha queao?
- CÚCH. Ar pelo, ¿eh? (Manolo afirma.)
- ROCIO ¡Ay, qué gusto! (Llamando.) ¡Señá Pastora!
- CÚCH. ¿Quié usted una siya? (Manolo niega.)
- ROCIO ¿Una poquita de agua fresca? (Manolo vuelve á negar.) ¡Señá Pastora!
- PAST. (Por la derecha del foro.) ¿Qué ez ezo? ¡Don Manolito!
- ROCIO ¡Ay, por Dios, hable ustél!
- PAST. ¿Pero ha pazao alguna esgracia?
- CÚCH. ¿Quién piensa en semejante cosa?
- PAST. ¡Hombre, cuente usted lo que zea!
- ROCIO ¿Se va usted á sorbé to el aire er patio?
- CÚCH. ¡Acabe usted de reventá!
- MAN. Cal... cal... calma ..
- SAT. (Para mí que voy á salir profeta.)
- ROCIO ¿Viene ya José María?
- CÚCH. ¿Ha queao mejó que el *Armeja*?
- PAST. ¡Don Manolo, por los clavos e Cristo!
- MAN. ¡Dejarme que respire!
- ROCIO ¿Más toavía?
- MAN. ¡Hija, si he venío en cinco minutos de la Plasa aquí!
- CÚCH. ¡Carabina, pos habé venío más despasio, que yeva usted media hora sin podé rompél!
- MAN. (Respirando con desahogo.) ¡Ay!... Verán ustedes, (Le escuchan con gran interés y curiosidad.) El pri-

mer bicho que le echaron á José María era un grandísimo ladrón...

PAST. ¡Hijo de mi arma!

ROCIO ¿Sí?

MAN. Huído, reseloso, buscando el bulto, como si fuera de consumos... y sabiendo hasta taquígrafía... (Acalorándose.) Cuando yo comprendí que iba á deslusi la faena del muchacho, ¡se me pasaron unas ganas de sé yo el toro!

CÚCH. ¡Naturalmente!

PAST. Este don Manolito es to corazón...

ROCIO Güeno, ¿y qué?

MAN. Sin embargo, Pepe, que tiene de aquí, y de aquí, y de aquí, y de aquí... (Resistiéndose respectivamente á la vista, el corazón, la mano izquierda y la derecha.)

CÚCH. ¡Diga usté Pepe que tiene de tos laos, y acabará más pronto!

MAN. Da tres ó cuatro pases de castigo, y logra pará. Lía, se tira, se le vuelve el santo... y ¡sás! en güeso.

ROCIO ¿En güeso?

MAN. Vuelve á pasá, vuelve á lía, vuelve á tirar-se... y ¡sás! en güeso.

CÚCH. ¡Por vía e Dios!

SAT. Digo, ¿eh? (¡Costillares!)

MAN. Más pases... se arranca otra vé... y ¡en güeso!

PAST. ¡Ave María, cuánto güezo!

ROCIO ¿Pero era un maestro escuela ese toro?

CUCH. (Indignado.) ¡No! ¡Es que por lo visto le echaron ar chiquiyo er güeso e la corrial!

SAT. Señor, es que una cosa es matar toros en la calle de las Sierpes...

CUCH. ¿Se quié usté cayá?

MAN. Intentó después de media delantera el descabeyo, y el pobresiyo tuvo tan mala fortuna que dió trese golpes.

CUCH. (Pateando con rabia.) ¡Mardito sea er veneno!

PAST. ¡Miste que trece gorpes!

ROCIO (Afligida.) ¡Probesito! Si yega á sé una codorní, se luse.

CUCH. ¿Lo sirbaron, usté?

MAN. (Resistiéndose á decirlo.) El estao mayó del *Almeja*...

- CUCH. ¡Mar fin tengan tos los mariscos!
ROCIO (Llevándose el pañuelo á los ojos.) ¡Vaya por Dios!
PAST. (Lo mismo.) ¡Ha estao mu desgraciao el hijo e mi zangre!
- CUCH. (Lo mismo.) ¡Qué le vamos á hasé!
SAT. (¡Me alegro!)
MAN. (Sacando también su pañuelo y agitándolo.) Pero, ¿van ustés á pedí que banderiyeen los mataores? ¡Guardarse esos pañuelos y no yorá, que toavía me falta lo más buenol José María buscó el desquite en el otro toro...
- CUCH. }
PAST. } (Con mucha alegría.) ¿Sí?
ROCIO }
SAT. } (Con recelo.) ¿Sí?
MAN. } ¡Como que á estas horas estará resibiendo enhorabuenas de to el mundol
- CUCH. ¡Carabina con el hombre! ¡Bien podía usted haberlo dicho antes!
- MAN. Señó, ha sío por referí las cosas por su orden... ¡Y de qué manera se desquitó!... ¡Desde el 17 de Julio del 92, día de Santas Justa y Rufina — me acuerdo bien, porque era el santo e mi novia,—que mató el pobre Mao-liyo en el Puerto, con toas las de la ley, un colorac de Miura un poquito abierto e pitones y muy largo de hosico, no he vuelto á vé faena semejante! ¡Y ya he visto toros! Como que fuera e mi familia y amigos, no veo otra cosa. (Todos, menos Saturnino, que á medida que narra Manolo va poniéndose mustio, hacen demostraciones de júbilo y de impaciencia.)
- CUCH. ¡Si no tenía más remedio, señó!
ROCIO ¿Cómo fué eso?
PAST. ¡Cuéntelo usted, por loz ojos e zu caral
MAN. Cogió los trastos, se fué al tendío donde estaba el maestro...
- ROCIO ¿Mi padre?
MAN. Sí. Y ayí echó un discurso de media hora. Yo no sé lo que le diría, pero ví que el alma se le salía por los ojos y que hubiera querido sé Castelá en aquel momento... Yegó hasta los medios en busca del bicho, mandó retirá á toa la gente... y empesó la faena. Lo

primero fué un cambio. (Ejecutándolo ligeramente.)

- CÚCH. ¿En qué tierra es eso un cambio, mi vía?
MAN. ¡En la mia, mi alma!
CÚCH. (Sulfurándose.) ¡Pos será usté de los Chirlos Mirlos! (Rocío y la señá Pastora demuestran impaciencia.)
MAN. ¿De manera que no es un cambio?...
CÚCH. ¡No, señó!
MAN. Pero, ¿me va usté á enseñá á mí?
CÚCH. ¡Sincuenta veces!
MAN. Un cambio...
CÚCH. (Engolfándose en la disputa y ejecutando el cambio.) Un cambio es esto...
PAST. Vamos, dejarze ahora...
ROCÍO No haga usté caso, don Manolo...
MAN. Empesó con un cambio, ya digo. (Picado por la censura del tío Cúchares va ejecutando con gran perfección la faena que narra.)
CÚCH. Eso sí...
MAN. Después siguió con un pase en redondo, uno de pecho y uno naturá, que no losda mejores Sagasta... A to esto «¡ole!» «¡ole!» «¡ole!» el público electrísao...
P. ST. (sin poder reprimir un grito de entusiasmo.) ¡Hijo de mi alma!
MAN. Da luego uno muy bonito con la derecha y uno de molinete, de esos que son una fábrica e tabacos, cuadra al animá, se perfila... y en corto y por derecho, y saliendo como si saliera de la betunería... ¡sás!
CÚCH. ¿Le metió hasta la empuñaura?
MAN. ¡Le metió hasta el moso de estoques! Dió el toro un paso... y á tierra. ¡Ni puntiya! Aquello hubo que verlo: palmas, tabacos, música, sombreros, botas e vino, el mantón de Manila de una mujé, las naguas de otra, abanicos de tos colores... ¡y hasta hubo un papá que no sabiendo ya que tirarle tiró dos ó tres niños á la Plasa! (El regocijo y la satisfacción que van creciendo á medida que Manolo habla, se desbordán cuando concluye.)
ROCÍO ¡Ay, qué alegría tan grande!
CÚCH. ¡Como que no podía menos!

- PAST. ¡Zi estaba de Dios! ¡Hijo de miz entrañas!
ROCÍO ¡Señá Pastora, deme usté un abraso!
SAT. (¡En buena me ha metido Verruga!)
MAN. (Señalando hacia el portón, que estará abierto.) ¡Miren ustés, miren ustés la gente que viene ya pa acá!
- PAST. ¡Ay, Dios mío de mi arma!
ROCÍO ¡Pero si esto es una revolusión! (Suenan muy lejos, y acompañados de gritería, los cascabeles de un coche que se acerca. Poco á poco el rumor va acentuándose, hasta que se supone que el coche llega á la casa y para a la puerta.)
- CÚCH. ¡Ya suenan, ya suenan los cascabeles der cochel!
- ROCÍO ¡Vamos á resibirlo!
PAST. ¡Hijo de mi corazón! ¡Lo vi á jartá de bezos!
(Todos corren hacia la calle y se van, excepción hecha de Manolo, á quien detiene Saturnino)

ESCENA XIX

SATURNINO y MANOLO

- SAT. Oiga usted, Manolo, oiga usted...
MAN. ¿Qué pasa? (Mucha rapidez en esta escena. Manolo a cada momento se va hacia la calle.)
- SAT. Por una de esas casualidades que se dan...
¿ha visto usted á Verruga?
- MAN. ¿A Verruga?... Pero ¿usté no está enterao? . .
SAT. ¿De qué? (¡Ay! no me llega la camisa al cuerpo.)
- MAN. Como esta mañana se puso malo un banderiyero de José María, yo hablé con la empresa pa que Verruga saliera á sustituirlo...
SAT. ¿Y salió?
- MAN. Más le hubiera valió quearse en casa. Hasta boteyas le han tirao... En fin, al cuarto toro se fué del redondé... Porque ya sabe usté lo que es Verruga: to el fuego se le va por la boca, y luego de aquí... (Señalándose el corazón.) ni agua. (Vase corriendo.)
- SAT. (Mas muerto que vivo.) ¿Conque ni agua, eh? No seré yo el que se meta en aventuras.

¡Demonio! ¡Cuánta gente!... ¿Quién sale ahora después de mis bravatas?... (Huye hacia la escalera, por donde se va más que aprisa.) ¡Bah... bah!... ¡á la azotea... y por el tejado á la casa de junto!

ESCENA XX

JESUSA, REYES, CHIRIPA, un VECINO, una VECINA, el MOZO DE ESTOQUES, ROCÍO, SEÑÁ PASTORA, JOSÉ MARÍA, el TÍO CÚCHARES, el MAESTRO y MANOLO. Casi todos salen á un tiempo por el portón y hablan simultáneamente

JES. ¡Ay qué tarde, qué tarde!
REYES ¡Ay qué hombre, qué hombre!
JES. Entre tos van á estrujarlo ahí fuera...
CHIR. ¡Jozú, Jozú! ¡Qué tío matando toros!
VEC.º Me paese que se las trae er mosito...
MOZO ¡Podrío está!
VEC.ª ¿Han visto ustés nunca un torero mejó moso?
REYES ¡Verdá que no lo hay!
MAN. Vamos pa dentro, hombre, vamos pa dentro.
(Rocio, la señá Pastora y tío Cúchares vienen agrupados á José María.)
PAST. ¡Zangre e mis venas! ¡Hijo míol!
CÚCH. ¡Gloria e la familia!
ROCÍO Que lo vais á matá entre los dos.
MAN. ¡Tú, ya sabes que las sapatiyas son pa mí!
VEC.º Y pa mí la pañoleta.
MAES. ¡Pero pa mí es la cabesa der toro! ¡Y la ví á corgá á la cabesera e mi cama, aunque me cueste divorsiarne de mi mujél!
J. MARÍA Güeno, sí: to lo que ustés quieran. ¿Quién me da candela pa este puro?
MAN. ¿Candela? (Todos se apresuran á proporcionársela. Manolo y el Vecino le presentan cerillas encendidas; tío Cúchares saca una tira de fósforos de cartón y le brinda uno después de encenderlo en la suela de su calzado; el Mozo de estoques y el Maestro le ofrecen sus cigarros, y Chiripa se aparta un poco, saca del bolsillo eslabón, pedernal y yesca, y se está queriendo sacar chispas hasta el fin de la obra. José María enciende en el cigarro del Maestro.)

- J. MARÍA** Estimando. (Suenan dentro, en la calle, las trompetas de una murga.)
- PAST.** ¡Múzical! ¡múzical!
- MAES:** ¡Música tenemos!
- J. MARÍA** Darles pa vino y que se larguen.
- MAN.** Pa vino y pa que afinen los instrumentos.
- Ayá voy yo.** (Vase y vuelve á entrar á poco, después de haber cesado la música.)
- CÚCH.** Vaya, compadre, y ahora ¿qué me dise usted der mosito?
- MAES.** ¿Que quié usted que le diga? ¡Que he vivío en Belén con los pastores! ¡Después de la muerte que le ha dao á su úrtimo toro, no digo yo consentí que se case con mi niña .. hasta cortarle la cabeza á mi mujé si ér me lo píel
- Rocio** ¿Pos no es ahora er mismo de antes?
- MAES.** ¿Cómo va á sé er mismo, criatura? ¿Tú te crees que er traje de luses no pinta na? Cuando era sapatero remendón, iba por la caye y hasta los perros le quitaban la asera... Y en cambio ahora... ¡No hay más que vé como está er barrio de arborotao! To er mundo en puertas y ventanas pa vé pasá er coche; las muchachas devorándolo con los ojos; los chiquiyos chiyando desatinaos alreó; corgauras en ca de Rosa...
- CÚCH.** No aponderemos, compadre: lo que hay corgao en ca de Rosa es una toaya: yo la he visto. (Todos se ríen.)
- Rocio** Señó, si está corgá es una corgaura... (Todos asienten.)

ESCENA ULTIMA

DICHOS y VERRUGA, después DON BRAULIO.

- VER.** (Por el portón.) Apuesto cincuenta mir duros contra una perra gorda á que están ustés hablando der pá de frente que le puze ar tercero.
- Rocio** Como que no se habla más que de eso en toa Seviya.

- VER. Broma paece.
MAN. De eso y de los achuchones que te dió.
MAES. ¿Qué fué aqueyo, Verruga?
VER. ¿Qué había de zé, zeñó? ¡Que me entró una mijiya de aprenzión porque ví á don Braulio en er tendíol!
- ROCÍO (Llevándose las manos á la cabeza.) ¡Maria Santí-simal
PAST. ¿Qué había usté de vé?
VER. Como la estoy viendo á usté, zeñora.
ROCÍO Pero, hombre, ¡si lo tengo yo enserrao en la asotea desde las dos y cuarto e la tardel (Todos se rien.)
- VER. De las cozas que no ze explican, zeñores... (Vuelven á reirse todos.) No reirze tanto... Zería eze hermano zuyo que está en América... (Nuevas risas.)
- BRAU. (Por la escalera, y cruzando hacia la calle furioso, entre la algazara y las risas generales) ¡De mí nadie se burlal! ¡Esto es un abuso de confiansal! ¡Don Braulíol! ¡Don Braulíol! ¡Don Braulíol!
- TODOS ¡Er que se ría, que se venga á la caye con-migol!
- ROCÍO ¿Quién le ha abierto á usté?
BRAU. ¡San Juan Bautistal!
CÚCH. Pero oiga usté...
BRAU. ¡No me da la ganal! ¡Ha sío una broma con mu mal ange!... (Vase gruñendo.)
- PAST. ¡Pa mal ange, tú!
- ROCÍO ¡Esaboríol!
CÚCH. ¡Sombrón!
- MAES. ¡Asaural!
- VER. Lo que paece mentira es que los prezocupe á ustés er tío eze.
- J. MARIA ¿Y que tengas való de hablá?
VER. Oye, Jozé María, que zea enhoragüena. Digo, zi es verdá lo que me han contaol.
- J. MARIA ¿Er qué?
VER. Que Rocío y tú ze cazais.
- J. MARIA Er mes que viene. ¿No es eso, chiquiya?
ROCÍO Cuando á tí se te antoje, mar mataol.
VER. (De las cozas que no ze explican.)
CHIR. (Renunciando á sacar chispa.) Po zeñó, ¡lo dejaremos pa la corría que vienel!

Rocío

(Al público.)

Ya que toas son parmas
pa mi mataó
vengan ahora mismo las parmas de ustedes
pa dárselas yo.

FIN

OBRAS DE LOS MISMOS AUTORES

Esgrima y amor, juguete cómico en un acto y en prosa.

Belén, 12, principal, juguete cómico en un acto y en prosa.

Gilito, juguete cómico-lírico en un acto y en prosa.

La media naranja, juguete cómico en un acto y en prosa.

El tío de la flauta, juguete cómico en un acto y en prosa.

El ojito derecho, entremés en prosa.

La reja, comedia en un acto y en prosa. (2.^a edición).

La buena sombra, sainete en tres cuadros y en prosa. (3.^a edición).

El peregrino, zarzuela cómica en un acto y en prosa.

La vida íntima, comedia en dos actos y en prosa.

Los borrachos, sainete en cuatro cuadros y en prosa.

El chiquillo, entremés en prosa.

Las casas de cartón, juguete cómico en un acto y en prosa.

El traje de luces, sainete en tres cuadros y en prosa.

PUNTOS DE VENTA

En todas las principales librerías.

**RARE BOOK
COLLECTION**



**THE LIBRARY OF THE
UNIVERSITY OF
NORTH CAROLINA
AT
CHAPEL HILL**

PQ6217
.T44
v.22
no.1-18

